



Psicología desde el Caribe

ISSN: 0123-417X

psicaribe@uninorte.edu.co

Universidad del Norte

Colombia

Moreno Torres, Mayilin

Experiencias de vida económica y desarrollo humano de estudiantes universitarios de otras
localidades en Barranquilla (Colombia)

Psicología desde el Caribe, núm. 13, enero-julio, 2004, pp. 48-72

Universidad del Norte

Barranquilla, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21301305>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EXPERIENCIAS DE VIDA ECONÓMICA Y DESARROLLO HUMANO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE OTRAS LOCALIDADES EN BARRANQUILLA (COLOMBIA)

Mayilin Moreno Torres*

Resumen

Esta investigación se propuso indagar si las experiencias económicas vividas en Barranquilla (Colombia) por estudiantes universitarios provenientes de otras localidades favorecían su desarrollo humano. Para llevarla a cabo se utilizó un método cualitativo con orientación interpretativa. Los resultados mostraron que las experiencias económicas sí contribuyen notablemente a la construcción de desarrollo humano porque logran tener mucho significado en la vida de estos estudiantes. Es decir, a medida que viven estas experiencias, las decisiones de su vida van teniendo un solo y auténtico sujeto: él mismo. En consecuencia, lo que se impone es su libertad, su autonomía. Estas experiencias económicas, por tanto, no sólo le permiten tomar distancia de sus propios impulsos sino también de la tradición. Ello configura una experiencia de progreso, de ilustración, de modernidad.

Palabras clave: Experiencias económicas, desarrollo humano, racionalidad, estudiantes de otras localidades, visiones del mundo.

Fecha de recepción: Noviembre de 2003

* Magistra en Proyectos de Desarrollo Social y Psicóloga de la Universidad del Norte. Profesora y coordinadora del Programa de Seguimiento y Recuperación en la División de Ingenierías de la misma universidad. mamoren@uninorte.edu.co

Abstract

This investigation was aimed to find out if the economic experiences lived in Barranquilla by university students coming from different cities or towns contributed to their human development. The research was designed following a qualitative method with interpretative patterns. The findings confirm that the economic experiences do contribute to the building of human development, as they become very meaningful in the life of these students. These experiences lead them to become true and authentic subjects. As a result of these experiences they look for liberty and autonomy. These economic experiences allow them not only to take a distance from their own desires but also from their traditions. This way, that becomes an authentic experience of progress, of enlightenment, of modernity. So we are in the heart of human development.

Key words:Economic experiences, human development, rationality, students from different places, weltanschauungen.

INTRODUCCIÓN

Algunos estudiantes al terminar su bachillerato deben trasladarse a Barranquilla (norte de Colombia) para poder adelantar sus estudios universitarios. Llegar a esta ciudad los expone a muchos cambios: de ciudad, por supuesto, de vivienda, en el modo de relacionarse, etc. Ahora bien, este proceso, que se constituye en uno de los cambios más importantes y trascendentales en la vida de estos estudiantes, implica toda una transformación; en efecto, es pasar de vivir en un contexto rural o semirrural a otro más urbano.

Dentro de ese cambio de contexto, un aspecto que merece particular atención es el relacionado con el manejo de patrones de vida económica; concretamente, el relacionado con el manejo de patrones de vida económica dentro de un contexto de economía rural relativamente atrasada y precapitalista, en contraste con el manejo de estos patrones en un contexto urbano, con características de vida económica desarrollada. El primero se caracteriza, en general, por un escaso desarrollo del sector financiero y de servicios; por tanto, por la escasa o nula posibilidad de manejar dinero en una cuenta de ahorros o tarjeta débito a través de los cajeros automáticos, y donde en general las exigencias de la circulación

del dinero todavía no han impuesto masivamente su dinámica a la vida económica. A esto se añade, en ese contexto original, el hecho del casi nulo espacio para que el joven pueda ejercer de sujeto económico, debido a su juventud y a la importancia de la autoridad y a la cercanía de sus padres.

Con el propósito de profundizar en este aspecto se realizó esta investigación cuyo interés fue encontrar algunas evidencias que pudieran mostrar cómo estas experiencias económicas vividas en Barranquilla por los estudiantes provenientes de otras localidades favorecían su desarrollo humano.

El desarrollo humano fue definido en función del desarrollo de la racionalidad, a partir de algunos planteamientos propuestos por Jürgen Habermas (1999) en su obra *Teoría de la Acción comunicativa*¹.

En un primer momento se trató de estimar la racionalidad del comportamiento de una persona. Éste puede consistir en hablar o en actuar, y tanto lo uno como lo otro implican el manejo de un conocimiento. Para poder aclarar qué significa la racionalidad del hablar o del actuar hay que comenzar por distinguir de qué está hablando el sujeto o qué quiere hacer.

Por ejemplo, alguien puede afirmar ‘está lloviendo’ o puede querer manipular una cámara fotográfica, o puede tener la intención de atravesar un cruce de calles regulado por un semáforo o puede querer expresar un sentimiento de alegría. En efecto, hablar de cosas o de hechos es diferente de manipular objetos, y es diferente de hablar o actuar en el ámbito de las relaciones sociales o del espacio público, y diferente de manifestar vivencias personales.

En la medida en que, en el primer caso, el que habla se refiere a objetos o hechos, podemos decir que sus manifestaciones se refieren a algo en un mundo objetivo; en la medida en que, en el segundo caso, se refiere a actuaciones en el tejido de las relaciones sociales, se puede decir que se refiere al mundo social; y en la medida en que, en el tercer caso, se manifiesta sobre las experiencias propias del sujeto, se refiere a un mundo subjetivo.

Por tratarse de manifestaciones sobre mundos constitutivamente diversos, los criterios de racionalidad serán diferentes en cada caso.

Así pues, si se refiere al mundo objetivo, una manifestación será considerada racional si al someterla a la crítica de un grupo de sujetos que discuten un mismo tema respecto de este mundo, la manifestación cumple con los criterios para ser considerada verdadera, es decir, si el sujeto que somete a la crítica un tema específico es capaz de explicar o de argumentar que ha hecho un buen análisis de los hechos, los cuales pueden ser comprobados por cualquier persona.

Por otra parte, una acción será considerada racional si consigue los fines que se propone y el sujeto está en capacidad de explicar su éxito o, en caso de fracasar, su fracaso.

En el mundo social, por supuesto, también existen criterios para juzgar la racionalidad del comportamiento de un sujeto. En este caso lo que se juzga como racional es la legitimidad del comportamiento, para lo cual el punto de referencia serán las normas vigentes reconocidas por el grupo.

Finalmente, si se trata de juzgar la racionalidad, no ya de las manifestaciones o de los sujetos que se refieren al mundo objetivo, ni al social, sino al mundo subjetivo, será necesario recurrir a otras categorías. En este caso se trata de expresiones que hacen referencia a vivencias del sujeto, es decir, a su interioridad, a aquello a lo cual sólo él tiene acceso. Entonces, la racionalidad se juzgará, ahora, por la capacidad de convencer de su autenticidad y de la coherencia de su comportamiento con esta expresión.

En síntesis, la racionalidad, en este primer momento, se mide por las pretensiones universales de validez: de verdad o eficacia, cuando se trata del mundo de los hechos o de los objetos; de rectitud o conformidad con las normas, cuando se trata del mundo social, y de autenticidad o veracidad subjetiva, cuando se refiere al mundo del sujeto.

Sin embargo, para juzgar la racionalidad en general de las manifestaciones o de las acciones de los sujetos, no es suficiente considerarlas individualmente sino que es necesario ver la manera sistemática de proceder del sujeto; si se puede decir que su manera sistemática de proceder es racional, entonces a esto le llamamos modo racional de vida.

Ahora bien, el modo racional de vida de un sujeto toma sentido en un contexto igualmente racional; es decir, un modo racional de vida estará sustentado en formas de interpretación del mundo igualmente racionales. Formas de interpretación del mundo o visiones del mundo en el sentido de “sistemas culturales de interpretación o imágenes del mundo, que reflejan el saber de fondo de los grupos sociales y que garantizan la coherencia en la diversidad de sus orientaciones de acción” (Habermas, 1999).

La racionalidad de las imágenes o visiones del mundo se mide, como aclara Habermas (1999), “no por propiedades lógicas y semánticas, sino por las categorías que ponen a disposición de los individuos para la interpretación del mundo”.

En este sentido, cada sistema cultural o visión del mundo construye sus propios conceptos o categorías para explicar y actuar en el mundo. Estas categorías son producto de las experiencias del grupo en su trato con el mundo.

Ahora bien, dada la amplitud y complejidad del rol de las visiones o imágenes del mundo, para estimar su racionalidad es necesario contemplarlas en toda su extensión y a partir de sus propiedades formales.

En este sentido, lo que caracteriza una visión tradicional del mundo, o sea, lo central y definitivo, es muy amplio y difuso, abarca y dirige todos los aspectos de la vida humana, lo que la hace más concreta y cerrada. Por el contrario, en una visión moderna del mundo lo central es más puntual, más reducido. Se basa en unos cuantos principios generales y tiende a no estar difundida en todos los aspectos y detalles de la vida.

La transformación de las visiones o imágenes del mundo se manifiesta, pues, a través de la evolución de la racionalidad, la cual implica que dichas imágenes se tornan más abiertas, en el sentido de ser más formales. Esta evolución se da a través de procesos de aprendizaje. Para explicar esto resulta útil la teoría piagetiana del aprendizaje que se refiere al origen y evolución de las estructuras de conciencia en los individuos. Es decir, a las etapas del desarrollo cognitivo, las cuales, como se sabe, no se caracterizan por nuevos contenidos sino por el nivel de capacidad estructural de aprendizaje.

Así pues, la transformación de las visiones del mundo puede ser pensada de manera análoga al desarrollo cognitivo; en este caso, la evolución se refiere a los sistemas de categorías y no simplemente a los conceptos o contenidos que se manejan en cada visión del mundo. De la misma manera que la evolución de las estructuras de conciencia en el niño implica la superación de etapas, la evolución de las visiones del mundo implica la superación de categorías.

Por otra parte, la visión del mundo es construida por los sujetos a través de un proceso de comunicación. En este proceso los sujetos se entienden siempre teniendo como sustrato un mundo de la vida que “está formado de convicciones de fondo, más o menos difusas, pero siempre aproblemáticas” (Habermas, 1999).

Este proceso de comunicación intersubjetiva implica que los miembros que participan en él establezcan la diferencia entre el mundo objetivo y el mundo social que intersubjetivamente comparten, y los mundos subjetivos de cada uno y de otros colectivos. Esto permite el surgimiento de cada mundo con su propio ámbito de legalidad o normatividad, y además permite ponerse de acuerdo cuando en cada uno de esos mundos se presentan situaciones problemáticas frente a las cuales se manifiestan distintas pretensiones de validez que pueden ser aprobadas o negadas por los participantes en la comunicación.

Ahora bien, el mundo de la vida puede ser analizado desde una perspectiva comunicativa, es decir, desde la perspectiva de los participantes en la comunicación intersubjetiva. Sin embargo, verlo así implica con-

cebirlo como el contexto que hace posible entenderse sobre situaciones problemáticas, es decir, como trasfondo indiscutible, y por lo tanto no tematizable. Por consiguiente, si queremos tematizar el mundo de la vida y a partir de allí hacer teoría, es necesario cambiar de perspectiva.

El concepto cotidiano de mundo de la vida ofrece esta nueva perspectiva. A diferencia del concepto comunicativo, éste sirve, según Habermas, “para localizar y datar las emisiones en el espacio social y en el tiempo histórico”. Es decir,

En la práctica comunicativa cotidiana las personas no sólo se salen mutuamente al encuentro en la actitud de participantes, sino que también hacen exposiciones narrativas de lo que acaece en el contexto de su mundo de la vida. La narración es una forma especializada de habla constatativa que sirve a la descripción de sucesos y hechos socioculturales. A la base de sus exposiciones narrativas los actores ponen un concepto no teórico, “profano”, de “mundo”, en el sentido de mundo cotidiano o de mundo de la vida, que define la totalidad de los estados de cosas que pueden quedar reflejados en historias verdaderas (Habermas, 1999).

Esto permite tematizar sobre el mundo de la vida que aparece en la exposición narrativa. La acción de narrar permite, por una parte, construir una identidad personal en la medida en que los sujetos pueden hacer de su vida una vida susceptible de narrarse, y por la otra, construir una identidad social en la medida en que reconocen que su historia personal forma parte de una historia más amplia, que es la historia del grupo social al cual pertenece.

Para ampliar la comprensión del mundo de la vida se puede partir de las funciones fundamentales que cumple la comunicación en la reproducción del mundo de la vida.

Cuando los sujetos de la comunicación necesitan entenderse sobre una situación, hacen uso de la tradición cultural y al mismo tiempo la renuevan; en este caso, la acción comunicativa cumple una función de entendimiento usando y renovando el saber cultural; cuando necesitan coordinar sus acciones a través del reconocimiento intersubjetivo de pretensiones de validez, lo hacen a partir del reconocimiento de sus

pertenencias a grupos sociales que a la vez renuevan; en este caso cumple una función de coordinación de la acción, con lo cual integra la sociedad y crea solidaridad; y cuando el niño interactúa con otras personas competentes, interioriza las orientaciones valorativas de su grupo social y adquiere capacidades generalizadas de acción; en este caso, la acción comunicativa cumple una función de socialización a través de la formación de identidades personales.

Estos procesos son entonces tres: de reproducción cultural, de integración social y de socialización. Cada uno de ellos representa un componente estructural del mundo de la vida: el componente Cultura, el componente Sociedad y el componente Personalidad.

Habermas (1999) los define así:

Llamo cultura al acervo de saber, en que los participantes en la comunicación se abastecen de interpretaciones para entenderse sobre algo en el mundo. Llamo sociedad a las ordenaciones legítimas a través de las cuales los participantes en la interacción regulan sus pertenencias a grupos sociales, asegurando con ello la solidaridad. Y por personalidad entiendo las competencias que convierten a un sujeto en capaz de lenguaje y de acción, esto es, que lo capacitan para tomar parte en procesos de entendimiento y para afirmar en ellos su propia identidad.

La acción comunicativa, pues, permite la reproducción cultural, la integración social y la socialización. La reproducción cultural garantiza la continuidad de la tradición cultural y la coherencia del saber validado por los sujetos. Esto es posible por la racionalidad del saber aceptado como válido. Cuando esto no ocurre se presentan perturbaciones que se evidencian en la pérdida de sentido, que trae como consecuencia crisis de legitimación y de orientación. La integración social garantiza la coordinación de la acción a través de las relaciones interpersonales reguladas por normas y la continuidad de la identidad social de los grupos. Esto es posible por los procesos de creación de solidaridad social. Cuando esto no ocurre se presentan perturbaciones que se evidencian en anomía, ausencia de una normatividad adecuada, que trae como consecuencia la proliferación de conflictos. Y finalmente, la socialización asegura a las generaciones siguientes las competencias personales para actuar

en el mundo de manera responsable y coherente con la forma de vida colectiva. Esto es posible a través de la formación de la autonomía de las personas. Cuando esto no ocurre, se presentan las psicopatologías, que traen como consecuencia la alienación de los individuos.

En síntesis, desarrollo humano significa evolución de las visiones o imágenes del mundo hacia sistemas de categorías más formales que permitan interpretaciones de la realidad diferenciadas, como se dijo, y con ello más abiertas e independientes de la tradición y las emociones, de manera que, basados en pretensiones universales de validez, siempre se pueda mantener una actitud crítica respecto de las definiciones concretas de las situaciones que en cada caso se presenten como problemáticas.

Lo cual significa una evolución de la cultura en su función de dadora de sentido, de la moralidad en su función de aglutinadora de la sociedad, y de la personalidad en su función integradora del individuo. Es decir, significa ciencia que evoluciona hacia mejores definiciones del mundo, sociedades que evolucionan hacia mayores niveles de solidaridad, e individuos que evolucionan hacia mayores niveles de autenticidad y de autonomía.

En este contexto, las experiencias de la vida se presentan como la forma en que los individuos en su carácter de únicos confrontan su vida en relación consigo mismos y con los otros. Las experiencias económicas se refieren al problema económico que enfrenta cada individuo y que no sólo se refiere al simple intercambio de dinero entre unos y otros, sino al problema de cómo utilizar los escasos recursos para satisfacer el gran número de deseos o de necesidades.

El estudiante universitario proveniente de otras localidades, precisamente por estar en etapa de formación, no se caracteriza por generar ingresos sino fundamentalmente por consumir, gastando en ello parte de los ingresos de su familia. Es decir, el estudiante proveniente de otras localidades, desde este punto de vista, es fundamentalmente un consumidor y eventualmente un ahorrador, en la medida en que pueda no gastar en consumo todos los ingresos que su familia ponga a su

disposición. Esto significa que de todas maneras es sujeto de decisiones económicas.

METODOLOGÍA

Para esta investigación se utilizó un método cualitativo con orientación interpretativa. Cualitativo en el sentido de que los datos que se espera obtener no son de carácter numérico sino que son significados que permiten comprender el conocimiento que tiene de sí mismo y de su realidad la población estudiada. Interpretativo, porque la forma de llegar a esos significados es a través de un proceso hermenéutico (Martínez, A., Navarro, P. y Saade, S., 1998).

Acorde con este método, como técnica de investigación se utilizaron las entrevistas a grupos focales.

Hoy día se reconoce que esta técnica ha ganado importancia en la investigación social, y es especialmente reconocida como una forma de “obtener información ágil que posibilite dar respuesta en el corto plazo a las urgentes necesidades sociales que se investigan y al mismo tiempo, responda de manera rigurosa a las exigencias del método científico” (Bonilla, Castro, Rodríguez, Sehk, 1995).

Para el uso eficaz de esta técnica, Bonilla y Rodríguez (1995) recomiendan una cuidadosa planeación de los siguientes pasos: la selección de la muestra, la convocatoria a las sesiones, el diseño de una guía de preguntas y el manejo del grupo durante la entrevista.

La población estuvo conformada por estudiantes de la Universidad del Norte que se encontraban cursando programas de pregrado y que provenían de fuera de Barranquilla y su área metropolitana. Como el método es cualitativo, la muestra con la que se trabajó no es representativa en sentido cuantitativo sino que correspondió a las exigencias del método, es decir, a las técnicas empleadas y a la disposición de participación de los sujetos. Así pues, los estudiantes de otras localidades que se mostraron interesados y consideraron relevante el tema de la investigación conformaron la muestra del estudio. Se tuvieron en cuenta las siguientes

características como criterios de selección de la muestra: Provenir de un medio lo más rural posible, el tiempo de permanencia en Barranquilla y el sexo.

La muestra estuvo constituida por 19 estudiantes, 6 hombres y 13 mujeres. De ellos, 13 eran estudiantes avanzados y 6 principiantes. Se consideraron avanzados aquellos estudiantes que estuvieran cursando de quinto semestre en adelante, y principiantes, hasta cuarto semestre. De estos estudiantes, 13 eran de alta ruralidad y 6 de baja ruralidad. El criterio de ruralidad se estableció de acuerdo con la cercanía a Barranquilla.

Se organizaron seis grupos focales, se elaboró detalladamente una guía de entrevista. Los grupos focales fueron dirigidos por dos psicólogas, una en el rol de orientadora de la reunión y la otra de asistente. Los grupos se iniciaban normalmente con una dinámica de presentación, luego se desarrollaban las preguntas de la guía y finalmente se les ofrecía una merienda. Estas entrevistas fueron grabadas en su totalidad. Luego se procedió a la transcripción de las entrevistas, a su análisis y a la organización de la información según las siguientes categorías: Experiencias de recursos, experiencias de necesidades, experiencias de consumo, experiencias de ahorro, fragmentación del mundo y racionalidad de la vida. Para el análisis de los resultados se escogieron los testimonios más significativos y representativos, se prosiguió con la interpretación de los resultados y finalmente se elaboraron las conclusiones y recomendaciones.

RESULTADOS

CATEGORIZACIÓN

Para hacer el análisis los datos se agruparon según las categorías que se acaban de mencionar y que se explican a continuación:

Experiencias de recursos: Esta categoría se refiere a todas las experiencias de los estudiantes relacionadas con la disposición y el uso de recursos. Es decir, con todo aquello que requieren para satisfacer las múltiples, variadas y abundantes necesidades de la vida. La categoría

indaga entonces por la relación del estudiante con los recursos, en términos de la medida en que dispone de ellos y el modo como los maneja.

Experiencias de necesidades: Se refiere a las experiencias de los estudiantes relacionadas con sus deseos por satisfacer. En este sentido amplio, se entiende, entonces, necesidad como la simple presencia de algún deseo por satisfacer y que por tanto implica la utilización o el gasto de algún recurso.

Experiencias de consumo: Se refiere a las experiencias de los estudiantes relacionadas con la satisfacción directa de las necesidades, o sea, de los deseos. El consumo implica entonces el acceso a bienes (satisfactores tangibles de necesidades) y servicios (satisfactores intangibles de necesidades), que son los que satisfacen los deseos o necesidades y que generalmente está mediado por el dinero.

Experiencias de ahorro: Se refiere a las experiencias de los estudiantes que tienen que ver con una actitud racional frente al uso de los recursos y la satisfacción de necesidades y que entonces implica que han decidido posponer el consumo. Es decir, que no han gastado todos sus ingresos en consumo.

Fragmentación del mundo: En este caso se refiere a la capacidad de los estudiantes de otras localidades de diferenciarse de otros como individuos, es decir, de la capacidad de diferenciar mundos exteriores de su propio mundo interior. Este proceso les permite su afirmación como sujeto agente y, por tanto, la aparición de ideales como la autonomía, libertad y responsabilidad.

Racionalización de la vida: En este caso se refiere a la manera como los estudiantes de otras localidades, siguiendo procesos de análisis y reflexión, tratan de ordenar su vida en términos de medios y fines. O sea que enfrentan el uso de recursos y la satisfacción de necesidades con una actitud reflexiva, es decir, ni guiada por impulsos ni simplemente por la tradición, y que por tanto incluye previsión, cálculo, disciplina.

Los datos obtenidos de las entrevistas a los seis grupos focales se organizaron según estas categorías. Como ejemplo se muestran algunos datos que corresponden a la primera categoría: Experiencias de recursos. Son narraciones textuales de los estudiantes (ver tabla 1).

ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Con el análisis descriptivo se comienza la reconstrucción de los datos que fueron ya presentados de manera analítica según cada una de las categorías definidas. En esta reconstrucción se presenta, en primer lugar, un resumen de los datos más significativos por categoría en una tabla y luego un análisis a través de cadenas lógicas de evidencias representadas en un diagrama, uno por cada categoría, acompañadas de una breve descripción.

Se ejemplifica a continuación cómo se resumieron los datos más significativos de la categoría experiencias de recursos en la tabla 2 y se muestra el análisis de esta categoría a través de una cadenas lógica de evidencia.

Como muestran los testimonios y como se aprecia en el diagrama 1, el hecho de vivir en Barranquilla le permite al estudiante de otras localidades tener una experiencia intensa de la limitación de los recursos de que dispone para satisfacer sus necesidades. Como es natural, en sus localidades de origen viven con sus padres, a quienes recurren cada vez que necesitan algo. Esta situación hace que tengan la impresión de que allá lo tienen todo, es decir, de que disponen de todos los recursos. “Yo en la casa lo tenía todo”, Jean Paul (AR, H, A).

Al llegar a Barranquilla, donde por supuesto no viven con sus padres, esta situación cambia drásticamente. Ahora sus padres les envían periódicamente una suma de dinero que debe cubrir sus necesidades hasta el siguiente envío. Esto les permite tener la experiencia, en primer lugar, de manejar ellos mismos sus recursos, en este caso en particular, el dinero, y en segundo lugar, que esos recursos son limitados; es decir, viven una intensa experiencia de escasez de recursos. “Viene uno es a pasar necesidades acá”, Jean Paul (AR, H, A).

Respecto a las necesidades, los testimonios muestran que en este aspecto el estudiante de otra localidad también está expuesto a una nueva e intensa experiencia. En este caso se trata de que la vida en Barranquilla lo pone en contacto directo, de nuevo por haberlo separado de sus padres, con un enorme universo de necesidades. Por un lado, las múltiples necesidades propias de la vida universitaria, fotocopias, libros, etc. “Porque uno tiene muchos trabajos o le toca sacar muchas fotocopias”, Hernando (AR, H, A); y por otro, la sociedad de consumo que le presenta Barranquilla: “Allá tenía mis jeans, y no eran de marca, y aquí tienen que ser Diesel, Girbaud, porque si no no estás a la moda”, Yobelis (AR, M, A).

En cuanto a las experiencias de consumo, los testimonios indican que al llegar a Barranquilla el estudiante de otra localidad se encuentra frente a una abundante oferta de bienes y servicios: “Porque ahora ya conozco más lugares donde comprar cosas, entonces ya tengo más lugares donde gastarme la plata”, Catherine (BR, M, P). Por otra parte, como ahora él mismo maneja sus propios recursos, se siente fuertemente estimulado a consumir. Estas circunstancias también son nuevas para él, en la medida en que en sus lugares de origen no se daban: “Aquí tengo plata, y a veces siento deseos de gastar y gastar; allá nunca tenía esa cantidad de plata en mis manos. Nunca se me ocurrió gastármela”, Lila (AR, M, A). En Barranquilla, el estudiante de otras localidades se ve permanentemente asediado por su realidad de consumidor y adopta conductas propias de consumidor.

Sobre las experiencias de ahorro, los testimonios indican que el estudiante de otras localidades es muy sensible a las fuertes experiencias que su nueva vida en Barranquilla le impone, de disponer de recursos bien limitados y de estar inmerso en un mundo de crecientes necesidades. Y las enfrenta con una actitud de ahorro, que en algunos casos podía ser incipiente pero que ahora se refuerza: “Cojo una parte de la plata y la ahorro y la otra, si necesito una blusa o quiero comerme algo, si me sobra, pues lo ahorro”, Andrea (BR, M, P).

Los testimonios indican que el estudiante de otras localidades mientras está en su casa con sus padres se encuentra protegido por ellos, en

la medida en que le solucionan sus problemas. Esta situación genera en los estudiantes una actitud de dependencia total frente a la solución de sus problemas: “En Riohacha, todo me lo solucionaban, todo era fácil”, María (AR, M, P). Bajo estas circunstancias es muy difícil que se fomente un ideal de autonomía y libertad.

Por el contrario, al estar en Barranquilla, desprotegidos del apoyo presencial de los padres, los estudiantes provenientes de otras localidades no tienen más remedio que asumir el control de la solución de los problemas que la nueva vida en esta ciudad les impone. Esta situación forzosamente les va creando una actitud responsable e independiente frente a la solución de sus problemas: “Aquí en Barranquilla (...) tienes que sentirte responsable de ti, de lo que haces, lo que quieres hacer, para dónde vas, si te conviene, si no te conviene”, María (AR, M, P). El sentir que ahora pueden resolver sus problemas y que son eficaces a la hora de solucionarlos, les refuerza el deseo de ser autónomos: “Me gusta estar con mi papá y con mi mamá, pero ya quiero independencia”, Lina (AR, M, A).

Los testimonios indican que en Barranquilla el estudiante que proviene de otras localidades forzosamente se ve obligado a manejar sus propios asuntos. Particularmente aquellos que tienen que ver con los recursos de los que dispone en Barranquilla y con las nuevas necesidades que ahora son cada vez más crecientes. El disponer de recursos limitados y ser consciente de que aunque quisiera no puede satisfacer todas sus necesidades, lo obliga a ser más racional frente al manejo de esos recursos o medios y frente a la satisfacción de esas necesidades o manejo de sus fines. Esta permanente confrontación, escasez de medios frente a abundancia de necesidades, genera en él actitudes de reflexión, ahorro, previsión, planeación, disciplina profesional, propias de un modo racional de vida.

“Yo aspiro a que dentro de un año, por ejemplo, ya me haya graduado, esté trabajando y ganando suficiente dinero como para no pedirle a mi mamá; eso es un futuro cercano, o sea, son cosas que (...) ya se han ido planeando y que, con lo poco que yo llevo ejecutado, eso se puede dar”, Adriana (BR, M, A).

INTERPRETACIÓN

Para el estudiante de otras localidades es claro que ya no pueden depender de sus padres para resolver sus problemas aquí en Barranquilla. Este aspecto de su vida en esta ciudad le refuerza el deseo e ideal de ser autónomo, sobre todo en la medida en que se da cuenta de que puede hacerlo y lo hace bien. Esto le afirma su identidad, su capacidad de tomar la vida en sus propias manos, en una clara toma de distancia de sus padres, que hasta ese momento, en cierto sentido, le vivían la vida.

Resolver por sí mismo los problemas, en particular el manejo de sus recursos y deseos, lleva al estudiante de otras localidades a asumir su vida de una manera reflexiva y, en consecuencia, a incorporar actitudes de previsión, cálculo y disciplina. Ahora ni es tan impulsivo ni se deja llevar simplemente de la tradición a la hora de tomar decisiones.

Los testimonios muestran que las experiencias de manejo de recursos, de satisfacción de necesidades, de consumo y de ahorro, son vividas con gran intensidad por todos los estudiantes que participaron en la investigación y están llenas de significado. La vida estudiantil en Barranquilla les permite vivir la experiencia de tener recursos a su disposición, de “tenerlos en sus manos”, como ellos dicen, y por tanto de poder decidir sobre su utilización, lo que puede hacerlos sentir muy adultos, pero a la vez les impone experimentar su limitación, es decir, su escasez. Lo expresaron estudiantes provenientes de localidades muy rurales y poco rurales, mujeres y hombres, principiantes y avanzados. Algo similar ocurre con las experiencias de necesidades. Unos y otros descubren, con todas sus exigencias y sus premuras, las necesidades que todo adulto debe enfrentar, y que en sus lugares de origen sólo vivían de manera latente dada la protección directa de los padres. Y también descubren nuevas necesidades, que tampoco distinguen condición: las propias de la vida estudiantil universitaria y las que impone la vida en la ciudad. El mensaje de la ciudad es, en cierto sentido, que todos los deseos son bienvenidos, que todos se pueden satisfacer. Los estudiantes provenientes de cualquier localidad, mujer u hombre, principiante o avanzado, conocen la experiencia de que el mundo de las necesidades es enorme, prácticamente infinito.

Esta confrontación entre unos recursos escasos y unas necesidades infinitas constituye el corazón de la experiencia económica. Tomar decisiones en este escenario es la auténtica experiencia económica que la vida en Barranquilla, lejos de su hogar, asegura durante toda su carrera a quienes vienen a hacer sus estudios universitarios, sean hombres o mujeres.

Algo similar sucede con las experiencias de consumo y ahorro, es decir, todos los estudiantes las viven intensamente y les asignan mucho valor y significado en su nueva vida en Barranquilla. Sin embargo, en cuanto a la experiencia particular de consumo, se aprecia una diferencia entre hombres y mujeres, principiantes y avanzados. Sobre todo a las mujeres, es claro que Barranquilla les presenta una sociedad de consumo en la que, como ellas mismas dicen, “se les van los ojos”, frente a la suntuosidad de las prendas de vestir, accesorios, etc. Tanto que es imposible resistirse a gastar, así sea que “a los 15 días del mes” ya no tengan la plata mensual que les envían sus papás y que debía durarles hasta el final del mes: “Yo me meto en un almacén que se llama Planet love y ahí compro de todo, pulseritas, labiales, etc.” Catherine (BR, M, P). “A veces me voy para Buenavista y allá se me van los ojos en cualquier vitrina; entonces quiero comprarme algo pero ¡ay! Pero no tengo plata, (...) Y siempre digo ¡ay! Se me van los ojos con cualquier cosa, y yo, quiero comprármelo”, Mileris (AR, M, P).

Estos deseos aparecen más claramente en estudiantes mujeres, como ya se dijo, pero sobre todo en las de primer semestre, quienes apenas empiezan a equilibrar entre la necesidad de consumir y la angustia de hacer buen manejo de sus limitados recursos. En el caso de las mujeres que ya van avanzadas en la carrera, es claro que experimentan igualmente los deseos de consumir, sin embargo, saben que no pueden satisfacer todos sus deseos, que deben “estirar la plata”, como textualmente dicen, ahorrar para racionalizar el consumo. En los hombres se aprecian menos testimonios que evidencien claramente experiencias de consumo, y parece ser que son menos sensibles a las presiones del consumismo. Por ejemplo, refiriéndose a su novia, un estudiante dijo: “Ya la acostumbré, porque ella antes me exigía que saliéramos ¿y la plata? Semanalmente debía gastar en salidas como \$50.000. No puede ser así. Uno tiene que tener en cuenta que vino acá fue a estudiar”, Pedro (BR, H, A).

En cuanto a la experiencia de ahorro, en general se aprecia que los estudiantes saben que tienen restricciones económicas, saben que desean satisfacer muchas necesidades, pero también saben que una buena manera de obtener mucho de lo que quieren es ahorrando de lo poco que les envían sus padres o tratando de encontrar en la universidad mecanismos de ingresos, por ejemplo, las monitorías o las prácticas industriales en el caso de los estudiantes avanzados.

Los testimonios muestran, por otra parte, que estas experiencias económicas fundamentales influyen de manera profunda en los estudiantes de otras localidades, independientemente de su procedencia, sexo o lo avanzados que vayan en la carrera. Todos indicaron que paulatinamente van viviendo un proceso de toma de distancia de los patrones que los regían en sus lugares de origen, que van distinguiendo influencias, que van haciendo la experiencia de adueñarse de sus vidas. Los testimonios de los principiantes, hombres o mujeres, indican todavía mucha añoranza, mientras que los avanzados ya no tienen ningún problema en explicitar de manera clara y contundente sus ideales de libertad y autonomía, basados en la confianza en sí mismos que en gran medida se debe a las experiencias económicas vividas en Barranquilla al amparo sólo de sí mismos. “(...) mi mamá es bastante espiritual, es decir, según ella, se debe tratar a todo el mundo bien, y me hubiese hecho daño si no estuviera aquí sola, (...) mi mamá me hubiese echado a perder; definitivamente, mi mamá me hubiese echado a perder”, Lina (AR, M, A). “Tengo más confianza en mí y creo que todo lo que quiero conseguir está en mis manos. Y otra cosa que he aprendido acá es a ser más responsable”, Yobelis, (AR, M, A)

Por el hecho de tener que estar alejados de sus padres, la vida universitaria en Barranquilla somete a los estudiantes, mujeres u hombres, que provienen de otras localidades, sean muy rurales o poco rurales, a profundas y significativas experiencias económicas que a la larga provocan que esos estudiantes, además de prepararse para una vida económica activa, como consumidores, ahorradores, asalariados, inversionistas y finalmente, y lo que es más importante, evolucionen en su manera de ver el mundo y, más concretamente, tomen cada vez más las riendas de su propia vida.

Aparecen entonces tres aspectos fundamentales en la interpretación de los resultados de esta investigación. En primer lugar, la importancia que tiene para los estudiantes de otras localidades el hecho de estar fuera de su casa. En segundo lugar, el significado profundo de las experiencias económicas en todos los participantes, sin distinción de sexo, ruralidad o permanencia en Barranquilla, y finalmente, la experiencia que viven los estudiantes por estar en Barranquilla de pasar de ser menores de edad a mayores de edad.

El resultado de esta experiencia económica fuerte es que poco a poco van asumiendo una actitud más racional, en primer lugar, ante su propia realidad económica y, en general, ante la vida. Es decir, ahora van aprendiendo a mirar con cuidado tanto sus recursos como sus necesidades: van interiorizando que el sólo hecho de disponer de recursos no justifica que los gasten simplemente a su antojo, irreflexivamente; ahora hay que “estirarlos”, y eso sólo se logra incorporando reflexión, lo que significa ir utilizando esquemas de previsión, cálculo, planeación. Lo mismo sucede con las necesidades: su nueva situación les impone tomar distancia de las actitudes impulsivas a que pueden estar más o menos habituados; como en el caso de los recursos, el sólo hecho de sentirlas no justifica el movimiento impulsivo de tratar de satisfacerlas de inmediato – imposible disponer de recursos en cantidad suficiente como para satisfacer tantas y tan variadas necesidades –; no queda más remedio que, también por este lado, ir incorporando reflexión. Hay que examinarlas cuidadosamente, estudiar cuáles satisfacer, cuáles no, cuáles ahora, cuáles más tarde; hay que priorizar, ordenar. Como se dijo, definitivamente se impone la reflexión. Que inicialmente se nota en aspectos típicamente económicos de la vida: se van convirtiendo en consumidores que no son simplemente compulsivos, ahora se miden y por lo menos buscan alternativas de consumo, además de que explícitamente incorporan la dimensión del ahorro en su versión fundamental de posponer el consumo. “Si quiero comprar tal cosa, tengo que ahorrar”, dicen.

Pero, como se dijo más arriba, el efecto de esas experiencias no se queda en lo puramente económico, va más allá. La o el estudiante de otra localidad va comenzando a mirar su vida en general de una manera más racional. Es el efecto de la profundidad y radicalidad de la experiencia

económica. Experimentar en carne propia los efectos de la escasez de recursos ante unas necesidades ilimitadas, no sólo lo lleva a ser más reflexivo antes de consumir sino que le implica hacer una verdadera experiencia de sujeto. En efecto, al decidir él mismo sobre el uso de sus recursos y la satisfacción de sus necesidades y al hacerlo cada vez de manera más racional, se va dando cuenta de que es capaz de manejar su propia vida, relativizando el papel de figuras que fueron de extraordinaria importancia en su vida hasta su llegada a Barranquilla, como pudieron ser sus padres o Dios mismo. A medida que vive la experiencia, las decisiones de su vida van teniendo un solo y auténtico sujeto: él mismo. Ya no necesita de tutores. Puede pensar por sí mismo. Es la mayoría de edad. En consecuencia, lo que se impone es entonces la libertad, la autonomía. Sus experiencias económicas, por tanto, no sólo le habrán permitido tomar distancia de sus propios impulsos sino también de la tradición. Ello configura una experiencia de progreso, de ilustración, de modernidad. Estamos en el corazón del desarrollo humano.

Se puede decir, entonces, que las experiencias económicas que viven en Barranquilla las y los estudiantes provenientes de otras localidades, ya sean muy rurales o poco rurales, tienen un efecto modernizador, un efecto de desarrollo humano.

CONCLUSIONES

El interés de esta investigación se centró particularmente en encontrar algunas evidencias que pudieran mostrar que las experiencias económicas vividas en Barranquilla por los estudiantes de otras localidades favorecían el desarrollo humano de estos estudiantes, y por esa vía de la Costa Caribe.

La investigación mostró que las experiencias económicas sí contribuyen notablemente a la construcción de desarrollo humano, porque logran tener mucho significado en la vida de los estudiantes de otras localidades, y sobre todo movilizan su visión del mundo. Los testimonios hacen pensar que su visión del mundo poco a poco va evolucionando hacia la reflexión, la racionalidad, el análisis. La tradición para ellos no es suficiente para actuar en el mundo; son capaces incluso de criticar la

tradición y encontrar ellos mismos mejores maneras, más racionales, de actuar en el mundo, ya sea en el mundo objetivo, de las cosas, de los conocimientos técnicos, o en el social, de las relaciones con las demás personas, o en su propio mundo, el de su subjetividad, aquel al que sólo ellos tienen acceso. Es claro que las experiencias económicas por lo menos ayudan a que el estudiante logre diferenciar el mundo externo, de afuera, del propio mundo interno, de adentro. Son capaces poco a poco de ir diferenciando que ellos son los dueños de su vida, que su vida depende de ellos, que son sujetos, es decir, que son capaces de pensar reflexivamente sobre sí mismos y sobre las cosas que les pasan, no en nombre de los otros sino de sí mismos. Son ahora más responsables, menos impulsivos al momento de tomar decisiones.

Por supuesto, también se encontró que este proceso, aunque afecta a todos los estudiantes, se va consolidando más en los estudiantes avanzados, e incluso en aquellos que ya han tenido la experiencia de hacer sus prácticas industriales. También se encontró que no hay diferencias significativas en cuanto al lugar de procedencia y que las mujeres son más sensibles a las experiencias de consumo, las cuales poco a poco van siendo vividas más reflexivamente.

Lo anterior nos permite concluir sobre la importancia del papel de los sistemas culturales de interpretación o visiones de mundo en la evolución de las sociedades. Visiones más críticas, más racionales, más reflexivas, favorecerían el desarrollo en la Costa Caribe colombiana. Tal como lo dice el economista costeño Adolfo Meisel y que fue ampliamente descrito en el planteamiento del problema, sólo las culturas que valoran y premian el trabajo arduo, la previsión, la responsabilidad y el orden prosperarán en el desarrollo. Esta investigación pretendió ser una contribución a esta reflexión que sin duda es una clara expresión del desafío que tenemos como estudiosos del desarrollo social y humano de seguir en la reflexión sobre nuestros sistemas culturales de interpretación del mundo, sobre nuevas formas de concebir el desarrollo, sobre nuevas formas de criticar reflexivamente, de disentir, en últimas, de comunicarnos, como diría Habermas, intersubjetivamente, en un diálogo permanente sobre nuestro quehacer como científicos, como ciudadanos y como individuos.

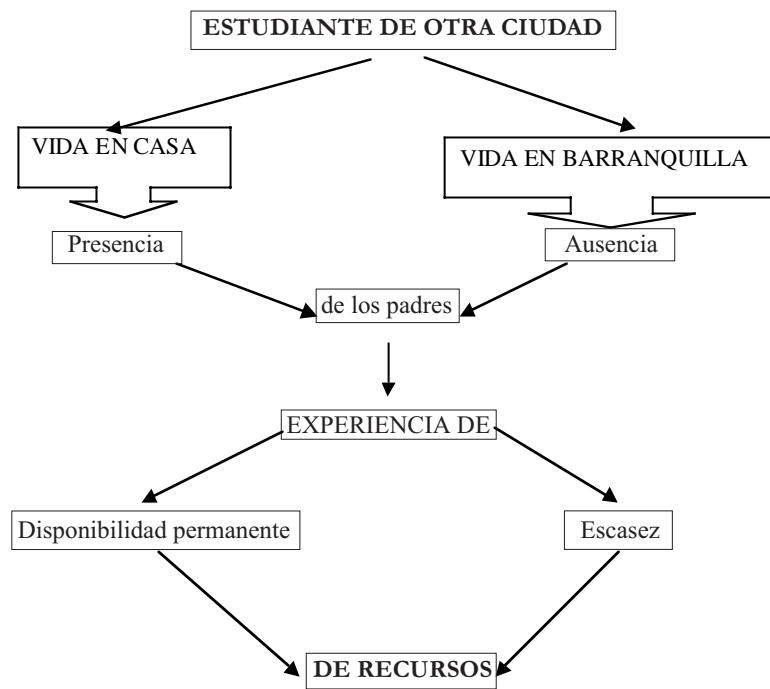
Tabla 1
CATEGORÍA N° 1: Experiencias de recursos

Grupo 1	- Viene uno es a pasar necesidades acá, porque por lo menos yo en la casa lo tenía todo. Jean Paul (AR, H, A).
Grupo 2	Mientras estaba en mi casa, mi mamá o mi papá me daban todos los días o una semana (...) pero acá a ti te mandan algo mensual, y además de pagar la pensión, tienes que regular todo ese dinero para que te alcance todo el tiempo, todo los meses. Entonces esa es una parte importante de estar aquí en Barranquilla. Te crea la responsabilidad (...) de que no te puedes gastar todo porque después no vas a tener para más adelante. Rosario (AR, M, A).
Grupo 3	- Con respecto al dinero, también ya me ha tocado hacer cuentas, mirar a ver cómo gasto, qué gasto, qué como, qué no como, todas esas cuestiones. Andrea (BR, M, P).
Grupo 4	- Mi mamá me manda la plata semanal. Allá no tenía \$100.000 semanales; no tenía esa cantidad de plata en mis manos. Lila (AR, M, A).
Grupo 5	- Ahora es más difícil, vivir solo, para mí es súper difícil porque estoy sola aquí en Barranquilla y nada más tengo un familiar. La plata que me mandan tengo que saberla distribuir bien. En mi casa yo nunca ahorrraba, porque siempre tenía a mis papás ahí para que me prestaran la plata, me dieran plata. Katherine (BR, M, P).
Grupo 6	- Aquí, siento que hay más restricciones, porque allá está mami. En cambio, si llamo (a veces uno no tiene ni para llamar a Cartagena) mi mamá dice: bueno, ahí te mando. En mi casa tengo un computador, aquí no tengo; tantos trabajos que a uno le colocan, tiene que ir allá al frente a pagar \$1.000 por hoja, impresión, todo. Si a uno le provoca también comerse algo, entonces lo piensa, porque de pronto mi mamá no puede mandarme la otra semana. Entonces tengo que tener ahí para el bus, para lo que sea. Siempre uno tiene que tener plata. A veces me he quedado sin plata y me ha tocado pedirle prestado a la muchacha de servicio de la pensión. Pedro (BR, H, A).

Tabla 2
Análisis descriptivo
CATEGORÍA: Experiencias de recursos

- “Viene uno es a pasar necesidades acá, porque por lo menos yo en la casa lo tenía todo”. Jean Paul (AR, H, A).
- “El estar aquí en Barranquilla. Porque mientras que yo estaba en mi casa, pues mi mamá o mi papá me daban todos los días o una semana o yo no sé (...) pero acá a ti te mandan algo mensual y tu, además de pagar la pensión, pues tienes que regular todo ese dinero para que te alcance todo el tiempo, todo los meses. Entonces esa es una parte importante de estar aquí en Barranquilla. Te crea como esa responsabilidad (...) de que no te puedes gastar todo porque después no vas a tener para más adelante”. Rosario (AR, M, A).
- “Tengo que tener siempre que si quiero comer algo, y yo ay! después no me alcanza, entonces pues, tengo que tener ahora ciertas limitaciones; por ejemplo, cuando yo estoy en mi casa, dame plata, quiero esto, quiero lo otro, en cambio acá no”. Mileris (AR, M, P).
- «Ahora es más difícil, vivir solo, para mí es súper difícil porque estoy sola aquí en Barranquilla y nada más tengo un familiar. La plata que me mandan tengo que saberla distribuir bien. En mi casa yo nunca ahorraba, porque siempre que necesitaba cualquier cosa tenía a mis papás ahí para que me prestaran la plata, me dieran plata”. Katherine (BR, M, P).

Diagrama 1
CADENA DE EXPERIENCIAS DE RECURSOS



Bibliografía

- Acero, Olga *et al.* (1995). Intereses presentes en el mundo de la vida de estudiantes universitarios. Universidad del Norte.
- Amar, J., Abello, R. & Denegri, M. (1997). *El desarrollo de conceptos económicos en niños y adolescentes colombianos y su interacción con los sectores educativo y calidad de vida*. Universidad del Norte, Centro de investigaciones en Desarrollo Humano - CIDHUM.
- Babbie, Earl. (2000). *Fundamentos de la Investigación Social*. México: Internacional Thomson Editores.
- Bonilla-castro, Elsy & Rodríguez Sehk, Penélope (1995). *Más allá del dilema de los métodos*. Santafé de Bogotá: Universidad de los Andes.
- Departamento Nacional de Planeacion, *Informe de Desarrollo Humano para Colombia*, 1998. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo.

- Ferrater Mora, J. (1965). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Suramericana.
- Fischer, Stanley, Dornbusch, Rudiger & Schmalensee, Richard (1991). *Economía*, 2^a ed. México: McGraw Hill.
- Godelier, Maurice (1980). *Economía fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, 3^a ed. México: Siglo XXI.
- Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. 4^a ed., 2 vol. Madrid: Taurus7.
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C. & Baptista, P. (1991). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw- Hill.
- Hoyos Vásquez, Guillermo (1986). Comunicación y mundo de la vida: *Ideas y Valores*, N° 71-72, agosto-diciembre, 73-107.
- Lopez, Marta & Salas Yady (1997). Componente comunicativo del mundo de la vida de los estudiantes de la Universidad del Norte. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Lora, Eduardo & Ocampo, José Antonio (comps.) (1991). *Introducción a la macro-economía colombiana*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo.
- Maestría en Proyectos de Desarrollo Social. Lecturas básicas: Área de Formación Humanística y Social: Desarrollo Humano.
- Martínez, A., Navarro, P. & Saade, S. (1998). Significado de la vida Universitaria en el mundo de la vida del estudiante de otra región de la Universidad del Norte. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Meisel Roca, Adolfo (1998). ¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX? Ponencia en el Primer Simposio sobre la economía de la Costa Caribe: Hacia la convergencia. Cartagena, 8 y 9 de octubre.
- Piaget, Jean, *Introducción a la epistemología genética*, 3^a ed. El pensamiento biológico, psicológico y sociológico. Buenos Aires: Paidós, 1979 (2^a ed.).
- Romero, A & Rojas, A. (1983). Estudio diagnóstico de los problemas de los estudiantes de la Universidad del Norte no-residentes en Barranquilla. Universidad del Norte.
- Rubio Angulo, Jaime (1994). *Un proyecto hermenéutico para la educación contemporánea*. Santafé de Bogotá: Universidad Javeriana.
- Universidad Del Norte (1997). *Reflexiones sobre formación integral*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Viviescas, F & Giraldo, F. (comps.) (1991). *Colombia: el despertar de la Modernidad*. Santafé de Bogotá: Foro Nacional por Colombia.
- United Nations Development Program (1998). Herramientas analíticas para el desarrollo humano. Internet.
- Weber, Max (1994). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.